

## **Acto de presentación del mensaje del Papa Francisco y 52 aniversario de la Carrera**

**Juan Carlos Salazar del Barrio**

Estamos aquí por un doble motivo: La presentación del mensaje del Papa Francisco a la 57 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, pero también para conmemorar el 52 aniversario de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana. Se trata, pues, de una celebración por partida doble.

Nuestra Carrera fue fundada un día como hoy, hace 52 años. Y se eligió ese día, el 18 de mayo de 1971, como fecha oficial de fundación, en coincidencia con la presentación del mensaje que pronunció el Papa Pablo VI con motivo de la sexta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, en el que el Santo Padre reseñaba su pensamiento sobre la función de los medios en el marco de la doctrina cristiana.

Dicha doctrina, formulada por el propio Papa Pablo VI cinco años antes, en 1967, está, pues, íntimamente ligada a la historia de nuestra Carrera.

En su mensaje de 1971, Paulo VI pedía a los medios de comunicación social ponerse “al servicio de la unidad de los hombres”.

Decía que los medios de comunicación social, cuya importancia para entonces había crecido al punto de estar ya omnipresentes en la cultura moderna, eran las plataformas privilegiadas para promover la unidad y la fraternidad entre los hombres; es decir, el respeto comprensivo, el diálogo abierto, la colaboración confiada, en un mundo en el que los problemas devenían en problemas planetarios.

El papel de los medios, nos decía Pablo VI entonces, es poner en claro todos los aspectos de la realidad, incluidos los más trágicos, e intentar una aproximación a esa realidad de manera profunda y objetiva; una realidad en que, por desgracia, se lee la miseria o se expone el pecado de egoísmo; en una palabra, las múltiples heridas que sangran en el corazón de la gran familia humana; pero también aquella en que aparecen las realizaciones positivas, los signos de renovación, los motivos de esperanza.

Y nos pedía finalmente, para cumplir tales propósitos, “buscar la verdad en la libertad”.

Nuestra Carrera nació bajo esa inspiración. Y a lo largo de estos 52 años se alimentó, mensaje tras mensaje, de los mismos principios, hasta llegar al documento que hoy presentamos, el de la 57 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

En su mensaje de este año, el Papa Francisco nos invita a “hablar con el corazón”. Y lo hace después de habernos pedido, hace dos años, “ir y ver” la realidad, y después, el año pasado, “escuchar” lo que nos dice la sociedad.

Ir, ver, escuchar y hablar, es lo que hace un periodista, un comunicador, en su trabajo diario.

Hace dos años, cuando me tocó comentar el mensaje de Francisco con motivo de la 55 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, dije que la palabra del Santo Padre constituía en sí misma “una cátedra magistral de buen periodismo”, porque la invitación de “ir y ver”, que comentamos entonces, forma parte del ABC de la comunicación, que sirve al periodista o comunicador, como también nos decía Francisco, para relatar “la vida que se hace historia”.

La lección no se quedó ahí. El año pasado, como ya dije, nos pidió “escuchar” y este año nos invita a “hablar”.

Ir, ver, escuchar y hablar, son los cuatro verbos de la fórmula perfecta de la comunicación.

Los mensajes del Papa recuerdan a los viejos maestros del oficio, a quienes nos enseñaban a “ponernos en marcha, a ir y ver a la gente, a estar con las personas y a escucharlas”, para poder contar la realidad, lo que pase en nuestro entorno, y no solo para entenderla y adaptarnos a ella, sino –y sobre todo– para modificarla.

Hace dos años recordé una anécdota que me gustaría repetirla hoy.

Cuentan que el joven Mark Twain, cuando quiso ganarse la vida como periodista, se acercó al director del diario de su pueblo y le preguntó: “¿En qué consiste ser periodista?”. El veterano editor le respondió: “Salga a la calle, mire lo que pasa y cuéntelo con el menor número de palabras”.

Mark Twain, quien había fracasado en todos los oficios en los que había incursionado, así lo hizo. Salió, vio y contó, y se convirtió no solo en periodista, sino en el gran escritor que todos conocemos.

El Papa Francisco nos habla con la misma autoridad del editor experimentado: “Ir y ver”. Para poder relatar la vida que se hace historia, como nos dice, es necesario salir y ponerse en marcha, ir a ver lo que pasa en nuestra comunidad, en nuestro país, en el mundo; hablar con las personas, escucharlas y recoger sus opiniones sobre la realidad que nos circunda.

Hay que “desgastar las suelas de los zapatos”, nos dijo hace dos años al instarnos a aplicar “el método más sencillo para conocer una realidad”, que es el de salir al encuentro de la gente para verificar de la manera más honesta lo que acontece en el mundo, para darle oportunidad a la sociedad de tomar la palabra y ofrecernos su testimonio.

Pero Francisco no solo nos habla como lo haría el jefe de redacción de cualquier medio, sino, y sobre todo, nos habla como pastor.

Ya en su primer mensaje sobre la comunicación social, el que pronunció en 2014, nos había advertido sobre un mundo que parecía hacerse más pequeño gracias al desarrollo de las comunicaciones; un mundo, por lo tanto, en el que parecía que sería más fácil acercar a los unos con los otros, conectarnos mejor, para superar las divisiones existentes, y a veces muy marcadas, como la escandalosa distancia, decía, entre el lujo de los más ricos y la miseria de los más pobres.

Ya entonces nos decía que “los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros”, a que “percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos”, porque “comunicar nos ayuda a conocernos mejor, a estar más unidos”, y a que “los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros”, es decir a “resolver las diferencias mediante el diálogo”.

Y nos advertía en ese mismo mensaje: “El mundo de la comunicación puede ayudarnos a crecer o, por el contrario, a desorientarnos. El deseo de conexión digital puede terminar por aislarnos de nuestro prójimo, de las personas que tenemos al lado. Sin olvidar que quienes no acceden a estos medios de comunicación social –por tantos motivos–, corren el riesgo de quedar excluidos”.

“Estos límites –concluía– son reales, pero no justifican un rechazo de los medios de comunicación social; más bien nos recuerdan que la comunicación es, en definitiva, una conquista más humana que tecnológica”.

En este día de doble celebración, me gustaría evocar a uno de los fundadores de nuestra Carrera, el Periodista Mártir. Me refiero al sacerdote jesuita Luis Espinal.

Luis Espinal soñó con una escuela de excelencia, sueño que honramos al lograr la reacreditación ante el Sistema Universitario Boliviano “en condiciones excepcionales de excelencia”, con una nota de 95 por ciento, lograda el año pasado, logro del cual nos sentimos muy orgullosos.

Pero no solo eso. También buscamos honrar su legado, un legado íntimamente ligado al pensamiento cristiano sobre las comunicaciones sociales.

Luis Espinal no solo nos enseñó a “buscar la verdad en la libertad”, como nos pedía Pablo VI en el mensaje del año de nuestra fundación, en 1971, sino que también nos dijo que “callar es lo mismo que mentir”, como hoy nos dice el Papa Francisco, que “no debemos tener miedo a proclamar la verdad, aunque a veces sea incómoda”.

Muchas gracias.

La Paz, 18 de mayo de 2023.-